

Mercedes Cabello De Carbonera: “Obrera del Pensamiento” y Novelista de Varias Guerras

Rocío Ferreira
DePaul University, Estados Unidos

I. Mercedes Cabello de Carbonera: “obrero del pensamiento”

Mercedes Cabello de Carbonera fue una prolífica escritora de ensayos y de novelas, además de ser una gran pianista. En la primera etapa de su carrera literaria, ya influenciada por el pensamiento positivista, publica un vasto número de artículos de carácter literario, pedagógico, filosófico y sociológico en los semanarios locales e internacionales estableciendo así una red comunicativa transnacional. Fue Cabello, precisamente, quien puso sobre la mesa, en el Perú Republicano antes, durante y después de la “Guerra del Pacífico”, temas como el feminismo, la educación, la política, la familia, el matrimonio y las nefastas consecuencias de las guerras, que hoy siguen siendo debates de actualidad. En los ensayos que presentó en las veladas—“Importancia de la literatura,” “Estudio comparativo de la inteligencia y belleza en la mujer,” “El desengaño,” “La educación de la mujer,” “La importancia de la educación de la mujer,” “El idealismo es el elemento generador de la poesía” y “La mujer en la escuela materialista,” -entre otros- Cabello apela a que la mujer se eduque, entre a participar en la vida intelectual y tenga un conocimiento de las ciencias como medio de confrontar la superficialidad y el materialismo moderno que dominaba su medio.

Uno de sus primeros artículos “Influencia de la mujer en la civilización”, publicado en serie cada sábado--del ocho de agosto al tres de octubre de 1874--en *El Álbum*, Revista Semanal para el Bello Sexo, bajo la dirección de Carolina Freire de Jaimés y Juana Manuela Gorriti, establece las bases de su producción ensayística dedicada a defender el lugar de la mujer en su sociedad. En este largo ensayo Cabello hace un detallado estudio sobre “la influencia poderosa que moral é intelectualmente ejerce la mujer sobre el hombre” y apela, a partir de la responsabilidad cívica que como madre republicana tiene la mujer al criar los futuros ciudadanos, a que se le de una “instrucción sólida y científica”. Además con un estilo persuasivo estudia, por una parte, las deficiencias que una educación artificial -únicamente tocar un instrumento o cantar- trae consigo, y por otra, la compara con los avances que se habían logrado en otros países que impartían una sólida educación a sus ciudadanas.

En el debate sobre la reforma educacional que plantea, Cabello subraya que los peores daños que se cometen en contra de la nación provienen del “fanatismo de alcanzar bienes materiales” que pululaba en el ambiente burgués limeño, por un lado, y por el otro, las

interminables “batallas sangrientas” que impedían el progreso. De acuerdo a Cabello, ambas actividades masculinas muestran ser ineficaces frente a la eficiencia de las armas blancas de virtud y moral que la mujer educada utiliza en el hogar para subsanar los mismos problemas. Ya desde este momento inicial de su producción filosófica publicada en los diarios, Cabello se ocupa de evidenciar los males de su sociedad (el enriquecimiento ilícito, la obsesión de la nueva burguesía por el materialismo, la afición masculina por el juego y las pasiones políticas), y de defender los derechos de la mujer. Precisamente con la publicación de los reflexivos ensayos que escribe en la década de los años '70 gracias a la permisividad que trajo el auge económico guanero del que disfrutó el Estado y bajo la protección de Gorriti y su círculo, Cabello se convierte en una gran ensayista reconocida tanto nacional como internacionalmente. Sin embargo, esta primera etapa literaria de la autora se veló por las interminables guerras y conflictos que sacudieron al país a partir de 1878 y que culminaron con la guerra entre el Perú y Chile.

En este momento de intensa crisis nacional, especialmente durante el inicio de la ocupación chilena de Lima en 1881, Cabello se refugia con su amiga Gorriti y su hijo Julio Sandoval en Chíncha, lugar donde residía su esposo el Dr. Carbonera. En su relato titulado “Chíncha” Gorriti recuerda con nostalgia el viaje que hizo con Cabello en plena guerra y narra la crudeza de la experiencia:

Mas, que la dolencia del cuerpo, la obsesion (sic) del enemigo, profanado con su planta la amada ciudad, me obligó a dejarla para ir á respirar, un poco de quietud, al abrigo de las silenciosas frondas que rodean aquel pueblo.

Sin embargo, alejábame de Lima con gran pena.

Parecíame oír la voz de una amiga moribunda, que me reprochaba el abandonarla en manos de sus verdugos.

Habría querido separar mi voto del de los compañeros, con quienes pactara un voluntario destierro; y quedarme apegada á esos sagrados muros, aguardando el pillaje, la demolición y la muerte.

Pero, allí mismo, donde me abrumaban estas tristes reflexiones, en el wagon que nos llevaba, la presencia de los invasores hacíanos anhelar el momento que pondría entre ellos y nosotros, la lejanía del espacio.

[. . .]

El camino de Tambo de Mora á Chíncha alta, es una deliciosa sucesión de viñas y vergeles, donde se ocultan casitas pintorescas habitadas por gentes al parecer, tan felices, que Mercedes y yo, nos dimos al placer de forjar á su intención, una serie de amorosos idilios, hasta que hubimos llegado á las primeras calles del pueblo.

Chíncha Alta, es una grande villa donde el esposo de Mercedes, residente allí, por motivos de salud, tenía su casa y un valioso establecimiento farmacéutico.

El Dr. Carbonera, médico distinguido, era el oráculo del vecindario que, debido á su prestigio, nos hizo un lisonjero recibimiento.

[. . .]

Qué horas tan gratas pasé en aquel pueblo silencioso, al lado de esa mujer colmada de todas las virtudes del corazón y los dones del espíritu: Mercedes Cabello de Carbonera. (*El mundo de los recuerdos* 311-21)

Cabello escribe muchos de sus próximos artículos periodísticos y los bosquejos de sus primeras novelas entre Chíncha y Lima y en plena guerra. Todos estos acontecimientos, sin duda, marcaron a la joven escritora. No es en vano que en sus novelas reflexione sobre las guerras y sus consecuencias.

En su segunda etapa literaria, después de la “Guerra del Pacífico”, Cabello se encarga de ampliar en sus estudios teóricos y novelas, desde distintos ángulos, los temas que indagó en su producción ensayística anterior. Dentro de las distintas corrientes filosóficas que circularon en la segunda mitad del siglo XIX, Cabello encontró en el romanticismo, el realismo, el naturalismo y en la ciencia del pensamiento positivista un arma para continuar analizando y combatiendo los defectos de la sociedad de su época abiertamente. Si al inicio de su carrera escrituraria como novelista Cabello sigue el consejo de Gorriti de escribir desde una óptica romántica con “indulgencia misericordiosa”, con el paso de los años su escritura toma otro rumbo y con ella “haría temblar al mundo” “con esa picante sal epigramática” que su escritura novelística desplegó en múltiples direcciones y que precisamente fue la que la llevó al ostracismo en un medio intelectual represivo. En efecto, sus últimas novelas y artículos publicados a finales de los ochenta y durante la década de los años ‘90 no fueron igualmente acogidos ni por los letrados ni por los periodistas. Esto se debe en gran parte a que durante el periodo de reconstrucción del Perú después de la guerra con Chile los letrados optaron por una “modernización tradicionalista” que fue bastante más represiva con la mujer que en las décadas anteriores y que indiscutiblemente se agudizó en los últimos años del siglo XIX con la inestabilidad política y económica (Trazegnief107-08). De hecho cuando el prestigioso órgano intelectual “El Club Literario de Lima” se reestructuró convirtiéndose en “El Ateneo de Lima” (1886-1889) las escritoras no fueron invitadas a participar en la ceremonia de su reapertura en 1885.

En su diario *Lo íntimo* Gorriti comenta sobre la inauguración:

El último número de ‘El indiscreto’, de Montevideo ha publicado el retrato de Palma y la ‘Mujer Limeña’, con la preciosa introducción que aquel improvisó para complacer a las señoras en la inauguración del antiguo Club Literario de Lima, hoy Ateneo y cuyo nombramiento de socio honorario acabo de recibir.

Pero esos salvajes de la pampa ruda, por qué no invitaron a las literatas? Mercedes Carbonera y la señora Lazo se me quejan de haber sido excluidas, y esto, no solo ha sido malo, sino pésimo y de una descortesía lamentable. . . (énfasis mío, 137)

Los miembros de “El Ateneo de Lima” excluyeron a las escritoras de intervenir en la reorganización y reedificación del país en las asociaciones oficiales, no obstante alentaron la creación de sus propios núcleos como fueron las tertulias que organizó Clorinda Matto y su participación en los concursos literarios que el órgano convocó.

En la década de los años ’80, durante la triunfante presidencia de Andrés Avelino Cáceres (1886-1894), cuando contaba con el apoyo cercano de Gorriti, de sus hermanas escritoras y de la simpatía de los liberales y su nuevo órgano de difusión, Cabello se convierte en la novelista más prolífica del Perú decimonónico con la publicación de seis renombradas novelas. La primera novela que publica, *Sacrificio y recompensa* (1886) ganó el concurso internacional de *El Ateneo de Lima* del 15 de septiembre de 1886 y fue premiada con una “medalla de oro”. Esta novela que según la misma escritora proviene de la primera narración *Los amores de Hortensia. (Historia contemporánea)*¹, que publicó primero como folletín en *La Nación* y en *El Correo de Ultramar* de París en 1886, y como libro en 1887, la escribió por pedido de Gorriti. Cabello le dedica *Sacrificio...* a su amiga con estas palabras:

1 Tamayo Vargas y otros críticos mencionan que *Los amores de Hortensia* fue su segunda novela, posiblemente tomando en consideración su fecha de publicación. En *El mundo de los recuerdos* (1886) J. M. Gorriti menciona que Cabello “Colabora en muchos periódicos europeos y no há mucho, ‘El Correo de Ultramar’ engalanaba sus columnas con una preciosa novela suya: *El amor de Hortensia*” (322).

A Juana Manuela Gorriti

Sin los benévolos aplausos que U. mi ilustrada amiga, prodigó á mi primera novela *Los amores de Hortensia*, yo no hubiera continuado cultivando este género de literatura que hoy me ha valido el primer premio en el certamen internacional del Ateneo de Lima. [...]

Dedicarle esta novela, no es, pues, sino un homenaje á sus principios literarios, y un deber de gratitud que cumple su admiradora y amiga.

Mercedes Cabello de Carbonera. Lima, Noviembre de 1886. (*Sacrificio...* III-IV)

Su tercera novela, *Eleodora*, fue primero publicada como folletín en un diario de Madrid e inmediatamente después *El Ateneo de Lima* la sacó en serie en su sección *Varietades* en 1887. Ya que la autora le dedica dicha novela “al eminente tradicionista D. Ricardo Palma” él mismo se encargó de escribir una pequeña introducción en la que la elogia por su corrección y buena intención. En los siguientes años, el diario *La Nación* publica en su folletín sus dos nuevas novelas, *Blanca Sol* (1888) y *Las consecuencias* (1889). De acuerdo a la autora, para escribir su novela *Las consecuencias* se basó en *Eleodora* y ambas se inspiraron en una tradición de Palma, *Amor de madre*². Precisamente, Palma escribe esta tradición influenciado por la leyenda peruana *La quena* de Juana Manuela Gorriti en la que la autora enaltece el sacrificio que una mujer hace por amor a su hijo. En 1889 tanto *Las consecuencias* como *Blanca Sol* fueron publicadas como libros. A partir de estas últimas novelas Cabello opta por una escritura sumamente punzante en la que no se preocupa de velar sus enjuiciamientos pese a los consejos que le envió su querida amiga Gorriti repetidas veces.

En la década de los años '90 Cabello publica su sexta novela, *El conspirador. Autobiografía de un hombre público* (1892) y sus estudios filosóficos: *La novela moderna* (1892), *La religión de la humanidad* (1892) y *El Conde Tolstoy* (1896). En el “Certamen Hispano-Americano de la Academia Literaria de Buenos Aires” de 1892, *La novela moderna* ganó la “Rosa de oro” y además, el estudio fue premiado en la “Exposición internacional Colombina de Chicago” de 1893.

Sus últimas novelas *Blanca Sol*, *Las consecuencias* y *El conspirador* alcanzaron gran fama y distribución nacional e internacional. De hecho, dada la demanda que tuvieron, estas novelas se reeditaron más de una vez en el siglo XIX. En cierto sentido su popularidad se debió en gran parte a que los lectores limeños podían identificarse con las situaciones expuestas en las novelas y muchas veces podían reconocer sin dificultad al tipo de personajes que Cabello construye en sus novelas. Desafortunadamente, por esta misma razón y dada la rigurosa denuncia de la corrupción de la clase en poder que Cabello hizo, el círculo de letrados que la rodeó comenzó a discriminarla. Para los letrados y periodistas de su época, Cabello había sobrepasado el límite que se le impuso a la mujer escritora.

II. Mercedes Cabello de Carbonera: novelista de varias guerras

...la sociedad avanza más en el conocimiento del mundo
y en la experiencia de la vida con la narración verídica de las impresiones
y de las luchas que sostuvo un corazón ardiente y apasionado
que con las leyendas fantásticas é inverosímiles de que nos vemos plagados.
(*Los amores de Hortensia* 3-4)

2 Esta tradición fue publicada por primera vez en *El Correo del Perú* 2 de feb. de 1874: pp. 58-59.

La trayectoria de la producción literaria de Cabello se desarrolla a partir de dos ejes principales: por un lado la autora teoriza y practica en ella la funcionalidad de la nueva novela en Latinoamérica, y por otro, presenta desde la ficción una crítica del lugar ambiguo, marginal e inescapable que se le adscribe al sujeto femenino en la sociedad limeña decimonónica. Cabello construye su análisis a través de un detallado recorrido panóptico de la construcción de una economía sexual patriarcal institucionalizada. Dentro de este contexto, la novelística de Cabello se delimita específicamente a criticar ciertas prácticas erótico-políticas del sector patricio de la región cultural costeña (especialmente de los departamentos de Lima y de Arequipa) y no se ocupa de otros sectores sociales o grupos étnicos³. Los temas que presentan las novelas de Cabello condicionan también posiciones distintas en cuanto a la escritura de clase, de género y de raza. A diferencia de sus amigas escritoras -Gorriti y Matto-, Cabello no incursiona en la zona cultural andina⁴ en su narrativa.

En *Sacrificio y recompensa* (1886), premiada con medalla de oro en el concurso internacional del “Ateneo de Lima”, propone tanto la función ideológica de la novela y de la novelista como ciertos parámetros estéticos apropiados para su creación. Cabello comienza a articular su propuesta teórica sobre la tarea de la literatura y la novela moderna en las nuevas sociedades hispanoamericanas desde sus publicaciones en *El Correo del Perú*, a sus presentaciones iniciales en las veladas literarias que publica en los semanarios femeninos de la década de los años ‘70, a las que apunta primero en sus novelas, y posteriormente en sus ensayos periodísticos publicados en *El Perú Ilustrado* y en *El Comercio*. El desarrollo de su

3 Pese a que Cabello no explora en detalle la problemática de otros sectores sociales o grupos étnicos en sus novelas, no los ignora. De hecho en *Eleodora* y en *Las consecuencias* incluye a un personaje masculino negro, Juan. A partir de la relación amistosa que se establece entre Juan y Eleodora, Cabello proyecta una imagen del sirviente que va más allá del intermediario amoroso y que sirve para contrastar el vicio del pretendiente. A pesar de que la autora presenta una visión positivista sobre las razas en la que la negra se considerara inferior a la blanca, los principios morales del sujeto negro son más positivos que los del hombre blanco y es el único que comprende el sufrimiento de la heroína epónima Eleodora.: “Pertenece a la raza africana; pero si su cara era negra, podía decir que tenía el alma blanca como la de los ángeles. Entre Eleodora y Juan, llegó a establecerse esa intimidad respetuosa y leal de una parte, bondadosa y franca de la otra, que tan cordial torna ese género de relaciones” (*Las consecuencias* pp. 71-72). Por otro lado, tanto en estas mismas novelas así como en *El conspirador*, Cabello denuncia la explotación de los inmigrantes chinos traídos en calidad de esclavos para trabajar en los campos costeros peruanos, a la vez que admira la puntualidad con que llevan a cabo sus labores: “Entre las cosas que más le maravillaban a Eleodora, era ver como ese complicadísimo mecanismo de las máquinas, era todo manejado con asombrosa precisión por ¿quienes diría U? preguntaba ella; pues nada menos que por chinos, que no sabían apenas hablar castellano; y que conforme a su contrata, no ganaban por ese importantísimo trabajo más que un sol cada semana, ¡oh! esto le produjo honda aflicción; eran según le dijo don Enrique chinos, *esclavos*, nombre que daban a los *colies* contratados” (*Las consecuencias* 170-71). Y la crítica es aun peor cuando se trata de las acciones de políticos sumidos en el juego: “Es el caso que, cuando se traficaba con colonos asiáticos, enganchados en su patria a muy bajos precios, casi por una bagatela, para ser vendidos en Lima, al precio fijo de cuatrocientos soles de plata fuerte cada uno, sucedió aquí, lo que en todas partes sucede, cuando el dinero abunda y la moral decrece: los vicios llegan a su mayor auge y difusión; y como en Lima los entonces comerciantes de tales *mercaderías* no sabían que hacerse con tanto dinero; ocurriéronseles jugar su rocamboor dándole a cada ficha la representación de *un chino*: de un hombre!!!!.... Y así *un solo de oros*, por ejemplo, con *matadores* y *primeras*, costábase a cada uno de los perdidosos, veinticinco chinos a a cuatrocientos soles. Un hombre convertido en una ficha!.....” (*El conspirador* 186).

4 Sobre la zona cultural andina tan sólo escribe un artículo: “Una fiesta peligrosa [sic] en un pueblo del Perú” que fue publicado en la sección “Variedades” de *El Ateneo de Lima* 27 vol. III (1887): pp. 182-87. En este artículo “Una fiesta religiosa en el Perú” (título del índice 478) Cabello hace un estudio sucinto y lúcido de la situación de la población indígena del Perú a través de su observación de la fiesta de Vota-payas. En este estudio la autora explica detalladamente el ritual de la celebración, los artefactos, la vestimenta, la música para pasar luego a reflexionar sobre la grandiosidad del Imperio Inca y el estado calamitoso de la población actual indígena.

concepción sobre la ficción se consolida en la publicación de su estudio teórico *La novela moderna* (1892)⁵.

En *Sacrificio...* Cabello principia a llevar a la práctica la receta de novela que plantea en la misma. Esto es, escribir desde una posición que se afirma en los sentimientos puros y nobles del ser humano para enseñar el bien y corregir el mal. En el prólogo de *Sacrificio...* establece que,

Separarme del realismo, tal cual lo comprende la escuela hoy en boga, y buscar *lo real* en la belleza del sentimiento, copiando los movimientos del alma, no cuando se envilece y degrada, sino cuando se eleva y ennoblece; ha sido el movil principal que me llevó á escribir *Sacrificio y recompensa*.

Si hay en el alma un lado noble, bello, elevado, ¿por qué ir á buscar entre seres envilecidos, los tipos que deben servir de modelo á nuestras creaciones? Llevar el sentimiento del bien hasta sus últimos extremos, hasta tocar con lo irrealizable, será siempre, más útil y provechoso que ir á buscar entre el fango de las pasiones todo lo más odioso y repugnante para exhibirlo á la vista, muchas veces incauta, del lector.

(III-IV)

Para Cabello la relación entre literatura y enseñanza se define en el arte de novelar como mutuamente incluyente. Dicha inclusión se basa fundamentalmente en su interpretación del romanticismo, realismo y naturalismo y el lugar del intelectual en la formación de las nuevas sociedades. La función del novelista se relaciona, en este sentido, con su capacidad de hacer posible una transformación en su sociedad y de configurar la novela como el espacio válido y legítimo de mostrar los valores que la literatura puede rescatar. Cabello hace explícita esa relación dentro de la novela:

Estudiar y profundizar las alternativas de las pasiones; manifestar en cuanto sea posible las causas que pueden exacerbarlas ó calmarlas, torcer sus impulsos ó dirijirlas por noble senda, es sin duda la verdadera misión del novelista.

¿Por qué el novelista no ha de imitar al médico que busca y estudia los medios que pueden evitar ciertas enfermedades?

¿Por qué no ha de ser para sus lectores, lo que el profesor de anatomía para sus discípulos? Si el uno estudia las causas patológicas de las enfermedades del cuerpo, el otro debe estudiar las causas tropológicas que influyen en sus pasiones. Y la trama novelesca no debe servirle sino para presentar y estudiar las evoluciones del alma, y las distintas situaciones de la vida en que debe mirar y estudiar el corazón humano. (115)

Si bien el rol del novelista y la funcionalidad de la novela quedan claramente asentados dentro de su concepto de la novela como estudio de la sociedad a través de las relaciones amorosas, no es así con la fórmula estética que inicialmente proyecta desde su incursión en el romanticismo y a partir de un aparente rechazo al realismo. En sus dos últimas novelas, *Blanca Sol* y *El conspirador*, Cabello propone criticar a su sociedad ya no desde “la novela

5 Me parece importante mencionar que, a pesar de que *La novela moderna* se publica en 1892, muchas de las reflexiones que se presentan en dicho estudio fueron expuestas con anterioridad por Cabello en sus novelas y en otros ensayos. Véase, por ejemplo, *Importancia de la literatura, Veladas literarias de Lima, 1876-1877*, (6-12) y *La novela realista, El Perú Ilustrado*, 14 dic. 1889. Además, antes de su publicación como libro, *La novela moderna* gana el primer premio del certamen hispanoamericano de la Academia Literaria del Plata en Argentina y se publicaría en serie en *El Perú Ilustrado* del 17 de octubre al 7 de noviembre de 1891.

pasional” sino mediante “la novela social”. En este sentido, Cabello opta por un realismo ligado a la fórmula estética de representación literaria naturalista:

Pasaron ya los tiempos en que los cuentos inverosímiles y las fantasmagoría quiméricas, servían de embeleso á las imaginaciones de los que buscaban en la novela lo extraordinario y fantástico como deliciosa golosina.

Hoy se le pide al novelista cuadros vivos y naturales y el arte de novelar, ha venido á ser como la ciencia del anatómico: el novelista estudia el espíritu del hombre y el espíritu de las sociedades, el uno puesto al frente del otro, con la misma exactitud que el médico, el cuerpo tendido en el anfiteatro. (*Blanca Sol II*)

Y todo esto se edifica con un propósito particular como establece Jorge Bello, el protagonista de *El conspirador*, cuando escribe su biografía:

Dejar á la generación que nos sucede el ejemplo de una vida, que sea un aviso para precautelarse contra las sirtes y escollos que en el mundo encontramos, debe ser el móvil de este género de publicaciones.

[. . .]

No me propongo escribir, una obra de arte, ni de alta literatura; nó, cuando se trata de decir, la verdad, es preferible el estilo natural y sencillo, que retrate fielmente los sucesos de la vida ordinaria. (8)

Cabello encuentra en “el eclecticismo narrativo” la perfecta receta de la estética y función de la nueva novela americana⁶. En su estudio reflexivo *La novela moderna* (1892), Cabello toma clara conciencia de la difícil época—“de transición y de reforma radical . . . para el arte de escribir novelas” (17) por la que atravesaba el continente, e incita al artista peruano a que busque su propio modo de expresión, autónomo y nacional. Compara las dos corrientes vigentes que competían entre sí--el romanticismo y el naturalismo--y recrimina el exceso de ambas para así privilegiar “al arte, que por su esencia misma debe ser ecléctico y liberal” (44). Cabello implora: “seamos eclécticos, y no aceptemos...sino aquello que sea adaptable al mejor conocimiento del hombre y las sociedades (46)...aceptemos aquello que sea adaptable al nuevo arte realista, único propio a nuestras jóvenes sociedades de América” (63). En este sentido, Cabello concluye señalando que “[l]a novela del porvenir se formará sin duda con los principios morales del romanticismo, apropiándose los elementos sanos y útiles aportados por la nueva escuela naturalista, y llevando por único ideal la verdad pura, que dará vida a nuestro arte realista; esto es, humanista, filosófico, analítico, democrático y progresista” (65).

Esta combinación narrativa, “ecléctica”, que presenta Cabello en su estudio es especialmente importante para entender la producción literaria de las escritoras peruanas decimonónicas, así como el constante diálogo que se estableció entre ellas. Indudablemente, Cabello protagoniza un movimiento profundo con miras de fundar una nueva ética y estética más favorable a la mujer escritora a través de sus novelas y de su estilo. La propuesta de Cabello fue puesta en práctica no sólo por ella misma en su obra narrativa sino también sus hermanas de letras, Teresa González, Clorinda Matto, María Nieves y Bustamante y Amalia Puga adoptaron y adaptaron los ingredientes de esta receta literaria en sus novelas “eclécticas”.

6 No es mi intención debatir sobre la tan discutida posición estética e ideológica de la autora pero sí me interesa anotar ciertos puntos necesarios para comprender su trayectoria literaria. Sobre esta problemática ver los trabajos de Tamayo Vargas, Castro Arenas, Epple y Guerra Cunningham.

Cabello decide escribir sus primeras novelas, *Los amores de Hortensia* y *Sacrificio...* apoyándose con más fuerza en “los principios morales del romanticismo” y añadir pizcas del naturalismo a *Eleodora* y *Las consecuencias*;; mientras que en sus dos últimas novelas, *Blanca Sol* y *El conspirador*, opta por enfatizar “los elementos sanos y útiles aportados por la nueva escuela naturalista, y llevando por único ideal la verdad pura”. Aunque Cabello decide combinar distintamente los ingredientes de su receta literaria en sus novelas, todas ellas dialogan entre sí y comparten las mismas preocupaciones. Esto es, criticar desde el espacio doméstico del hogar, con una mirada panóptica, el orden patriarcal patricio de la sociedad costeña y también mostrar los horrores de la guerra. Esto lo logra a través de una detallada presentación melodramática de asuntos domésticos relacionados directamente con la pasión, el (des)amor, el matrimonio, la familia, la política, y el juego.

La preocupación de Cabello por asuntos domésticos concierne a las relaciones erótico-políticas que presenta en sus novelas, pese al reconocimiento que se hace de la importancia que su producción literaria y especialmente su estudio filosófico ocupan en el proceso de la formación de la literatura peruana, ha sido motivo para que durante la mayor parte del siglo XX se despliegue una tendencia de parte de la crítica literaria en general, con la excepción de estudios recientes que reevalúan la obra de la autora, a subestimar sus temas y su estilo. En efecto, si en el siglo XIX se denuncia a Cabello por su agudeza intelectual y por su manía de “delirio de grandeza”, en el siglo XX parece ser que lo que más molesta a sus críticos es su incursión en los asuntos domésticos y melodramáticos, la vocación didáctica de la novelista, y los excesos folletinescos románticos de sus novelas. Todas estas insuficiencias que se le han atribuido principalmente a sus primeras novelas han hecho que la crítica literaria, con excepciones, favorezca el estudio de *Blanca Sol* y más recientemente de *El conspirador*. Sin embargo, estas “deficiencias” deben entenderse como un recurso que Cabello utiliza para reflexionar sobre la sociedad costeña y que su novelística es un proyecto en conjunto en el que se entretienen propuestas que van desarrollándose en una progresión que culmina con su última novela. Cabello estaba plenamente consciente de las dificultades que implicaba su acceso a la escritura novelística regional y hace una elección prevista al recurrir al melodrama de folletín. Dentro de este contexto, propongo trazar un paralelo entre las novelas que discutiré brevemente a partir de mi lectura de *Sacrificio y recompensa*, segunda novela escrita pero publicada en formato de libro en 1886 antes que *Los amores de Hortensia* cuya publicación en este mismo formato no se hizo hasta 1887.

Sacrificio... es una novela larga que se sirve del melodrama para denunciar tanto los abusos que comete la clase dirigente tradicional como el colonialismo español, y para presentar de una manera velada al nuevo ciudadano panamericano moderno. Toda esta problemática se desarrolla a partir de relaciones amorosas en la que los amantes tienen que superar interminables obstáculos frente al amor para lograr la unión deseada. En su mundo narrativo, desde el espacio doméstico del hogar, Cabello busca transformar el espacio cultural, social y político limeño y llamar la atención de los lectores sobre la injusticia doméstica y cívica, tanto como mostrar las negativas repercusiones de las guerras fratricidas.

La escritora ubica los horribles episodios bélicos de la reciente experiencia peruana en un tiempo pasado, anterior a la Guerra del Pacífico, aludiendo al período de la reconquista española de sus colonias y más específicamente a la Guerra de los Diez Años durante la cual los cubanos proclamaron su independencia el 10 de octubre de 1868. A partir de este desafío al poder español, las autoridades españolas combatieron sanguinariamente a los patriotas, encarcelando y fusilando a una gran mayoría. Después de esta larga lucha, el centro de conspiración se traspaasa fuera de Cuba, principalmente a Nueva York, a México y en menor

número a Perú. Por otro lado, el nacionalismo peruano y el americanismo se intensifican a partir del combate del Callao del 2 de mayo de 1866 en el que Chile y Perú derrotaron a la escuadra española, y más aún con la reciente guerra con la vecina nación que fue su aliada y hermana cultural. Cabello apoya fuertemente la independencia cubana como se vislumbra en la novela a través de la historia de Álvaro y que más tarde se confirma en su estudio “Independencia de Cuba”. En la novela, relata que:

Ajitábase Cuba, con las convulsiones de un herido que intenta romper sus horribles ligaduras.

Las palabras *patria, libertad, independencia*, se escuchaban acompañadas del sordo rumor que presajia la tempestad.

Los hijos de Cuba, de toda clase y condición, apercebíanse á a lucha, y acariciaban con secreto encono el arma que había de libertar á la patria oprimida y tiranizada por sus dominadores europeos.

Bien pronto un abismo inmenso vino á dividir y separar para siempre á cubanos y españoles.

El juramento hecho por un puñado de patriotas en la Desmajuara tuvo por coronamiento Yara, primera batalla en que hicimos sentir á España el coraje de nuestra diminuta y mal organizada fuerza.

Desde ese momento, aunque por nuestra parte hubo conmiseración para con los vencidos; de su parte sólo quisieron emplear zaña y crueldad.

Desde ese fatal momento no fué ya posible la reconciliación.

Mi padre era cubano, y como buen cubano, exaltado patriota.

El padre de mi prometida era español y, como buen español, realista é intransigente”.
(*Sacrificio y recompensa* 15)

Cabello nos revela la situación política de Cuba a través de la historia de Álvaro Gonzáles. Álvaro es un patriota cubano que lucha por la independencia de su país a partir del asesinato de su padre. Su peor enemigo es el Gobernador de Cuba, padre de su prometida y asesino de su padre, quien representa la tiranía española. Al ser Álvaro víctima de la coacción española tiene que salir de la isla y refugiarse en Nueva York. A su llegada a Perú, Álvaro narra su historia, la historia cubana, para dar a conocer al resto de América el abuso de poder de sus dominadores. La mirada de Cabello de la guerra entre Cuba y España se enfoca en el espacio doméstico para revelar cómo afecta la vida diaria de las familias. En este caso, el enfrentamiento entre los amigos y futuros familiares, coloca a los amantes en una situación compleja. Al narrar el asesinato de su padre, Álvaro cuenta:

Dos horas después espiraba en mis brazos haciéndome jurarle sobre mi honor que vengaría su muerte y que jamás la hija de su asesino sería mi esposa.

La bala que atravesó el corazón de mi padre mató mi felicidad, abriendo un abismo insuperable entre ambas familias. (16)

Sobre el cadáver de su padre, sobre la injusticia y la impunidad de esa muerte, que sus amigos veían como un ultraje á su patria, sobre su madre misma, viuda y desesperada, él no atinaba ni alcanzaba á ver sino á Catalina. (68)

Pero, desgraciadamente, el asesinato alevoso de su padre había herido y sublevado toda la sociedad cubana.

La cuestión política que en esos momentos exacerbaba extraordinariamente los ánimos, y el sentimiento patrio, exaltado por los primeros sucesos de la guerra, que

acababa de estallar, apoderáronse del hecho, y vieron en él un ultraje inferido á la justicia, al derecho y á la patria.

Un español había muerto á un cubano traidora y alevosamente, sin concederle el derecho de defenderse, y este crimen había quedado impune, y el hijo del cubano era encarcelado, por haber buscado al asesino de su padre, para desafiarlo en lucha leal y caballerosa. (67-68)

El hijo no puede traicionar al padre ni tampoco puede olvidar a su novia. Sin embargo, Álvaro antepone el amor filial y el deber militar a su amor y está dispuesto a arriesgar su vida por su país. Catalina por ser mujer y criolla queda atrapada en el medio del conflicto entre su padre y su novio. La guerra fratricida sustituye el discurso amoroso por el trágico. Catalina escribe un diario/carta donde muestra que al principio guarda esperanzas que su amante la busque, pero al pasar el tiempo éstas se van desvaneciendo con los hechos. La relación amorosa que sostienen Álvaro y Catalina desde la niñez se deshace justo antes de la boda. La unión entre los amantes se frustra debido a problemas externos a su deseo de unión. Los conflictos irreconciliables entre los padres funcionan como espejo de la historia política americana. Si bien Álvaro se ve obligado a romper su compromiso con Catalina y huir del país para salvar su vida, Catalina lucha por su amor hasta lograr su propósito. Catalina se desplaza por mar y por tierra de Cuba a Nueva York y de Nueva York a Lima, siguiendo su deseo de reconciliación. Sin embargo, ya en Lima, siguiendo una trama de llena de peripecias melodramáticas, Álvaro se casa con Estela Guzmán y Catalina con el Sr. Guzmán

En la historia erótico-política de la casi imposible relación amorosa entre Álvaro y Catalina, Cabello intenta articular un proyecto nacional pan-americanista, a través de la alianza de dos pueblos americanos: Cuba y Perú. Para lograr dicha unión, se tiene que erradicar, según Cabello, el viejo orden aristocrático y el colonialismo español. En la novela mueren los Guzmán (Eduardo Guzmán y su hija Estela), representantes de la aristocracia colonial, pese a ser ambos modelos ejemplares de virtud, tanto como el señor Montiel, representante del colonialismo español. Cabello elimina en la novela a la incompleta familia Guzmán por poner en escena ejemplos de tipos poco funcionales en la realidad contemporánea. Si bien es cierto que Eduardo Guzmán es un hombre honesto y de una moral impecable, por otro se niega a deslindarse del colonialismo español como ocurre con la familia Alvarado en *Eleodora* y en *Las consecuencias*. Desafiando la labor de la causa cubana en el exilio, protege al villano español en la misma casa donde alberga al héroe americano⁷. En este sentido, la casa se puede entender como un microcosmos de la ciudad donde los habitantes conviven sin conocerse realmente (los Guzmán, los Montiel, Álvaro, Elisa, Don Lorenzo y Doña Andrea). Por otro lado, dado el compartamiento que prescribe la sociedad para la mujer, Estela como Hortensia (en *Los amores de Hortensia*), Eleodora (en *Eleodora* y en *Las consecuencias*) y Lucía (en *El conspirador*) nunca ha operado fuera del ámbito de la casa. Esta falta de experiencias vivenciales y de educación, en su caso como el de Eleodora, será la que lleve a estas mujeres inocentes finalmente a la muerte. En el contexto de las familias aristocráticas, los rancios padres, respectivos, Don Eduardo Guzmán y Don Cosme Alvarado, son los culpables de las desgracias de sus hijas. Cabello critica el matrimonio entre hombres mayores y mujeres jóvenes. Recordándonos la relación entre la joven Hortensia y el Sr.

7 En la novela, Guzmán le escribe una carta a Álvaro en la que le cuenta: “Los insurjentes, en el corto espacio de cuatro días habían incendiado todas las posesiones de este rico propietario, y después de dejarlo en la miseria intentaron asesinarlo. No trato de hacer comentarios sobre estos hechos. Parece, según he alcanzado á saber, que éste era justo castigo de algunos abusos de autoridad cometidos por el señor Montiel, y también terribles represalias de otras atrocidades cometidas por orden del Gobernador” (62-63).

Montalvo, el Sr. Guzmán, un hombre de 60 años, se enamora y se casa con la joven Catalina de 22 años. Este matrimonio con una mujer que la ve como su hija y como hermana de su propia hija, será finalmente el que le cause a la muerte. Por su parte Estela, al igual que Hortensia, Eleodora y Lucía, es inexperta en el amor por lo que se enamora del primer hombre que conoce y será, por lo tanto, víctima de las circunstancias. A través de estos personajes, Cabello expone la vulnerabilidad a la que están expuestas las niñas excesivamente cuidadas. Por su falta de educación y de contacto con el mundo exterior a su hogar Hortensia se casa con el poco respetable y jugador Montalvo para salir de la provincia y buscar la felicidad en Lima y Eleodora termina huyendo de su casa para unirse con el sinvergüenza Enrique Guido. Estos hombres jugadores no respetan sus hogares y terminan asesinando a sus esposas. En sus novelas Cabello construye anti-héroes que o simplemente no llevan una vida conyugal, o que arrastrados por el vicio del juego, o por la pasión a mujeres licenciosas, se niegan a trabajar y se dedican a vivir de los demás. Ofelia, la supuesta hija de una mujer disoluta, será abandonada por su marido francés, un cochero que compra su título de conde con su dinero, después de robarle toda su dote. Por su parte la lánguida y pálida Lucía muere a causa del amor no correspondido del caudillo arequipeño Jorge Bello. Hortensia, casada con un hombre mayor que no se ocupa de ella, encuentra el amor en un joven inteligente y muere cuando va a su encuentro. Por último, en el caso de Estela, la narradora la describe como un ángel de bien, casi etéreo. La inocente Estela, no sobrevive, pero, a pesar de todas las dificultades y gracias a la insistencia de Catalina, se casa con su único amor y tiene un hijo. Cabello alude, aunque no desarrolla una propuesta que, este hijo nacido en Nueva York, engendrado por Estela y Álvaro, y criado por Catalina, será el nuevo ciudadano americano.

Por otra parte, la muerte del Gobernador de Cuba, el señor Montiel, en manos de exiliados cubanos en Lima, es necesaria para la libertad tanto de América como de Catalina. Los patriotas cubanos, respetando las reglas de honor, buscan a Montiel para enfrentarse con él en un duelo. Montiel muere y Cuba queda liberada de su peor enemigo: “Hemos librado a Cuba de un monstruo que la amenazaba” (199). En el plano familiar, la muerte del padre independiza al sujeto femenino y erradica el mayor obstáculo de la posible relación amorosa entre Catalina y Álvaro. Por otro lado, Cabello no sólo denuncia y castiga al abusivo español en su cargo político, sino que con su muerte también critica el inmoral comportamiento del mal esposo y padre. Como relata la narradora: “Su madre también peruana, murió en Lima á causa, no tanto de una hipertrofia al corazón, cuanto de los pesares sufridos en su desgraciado matrimonio con Montiel” (83). Entre otras cosas, Montiel al igual que Montalvo es un hombre adúltero que tiene una hija ilegítima, Elisa, con una mujer que deja abandonada y jamás se hace cargo de ellas.

Justamente, es a través de Elisa que Cabello critica los males de su sociedad. Elisa representa a la mujer limeña de clase media que no tiene dote y que quiere escalar su posición social con un matrimonio de conveniencia. Si bien es cierto que en la novela se le critica su arribismo social y su origen, desde una óptica más favorable que a Blanca Sol, también es evidente que es a este personaje femenino a quien la autora le otorga mayor agencialidad. Su padre putativo, Don Lorenzo, la crió y la educó después de haber sido injustamente demandado judicialmente por la madre de Elisa. Al no poder eludir un sistema judicial arbitrario que culpa al inocente, Don Lorenzo desarrolla una “implacable y temeraria aversión. . . al sexo llamado bello”. A través de la postura positivista de Don Lorenzo sobre la mujer, la narradora manifiesta las creencias generalizadas de la época para después desestabilizarlas:

Algunas veces el buen hombre, en sus angustiosos monólogos, mirando á Elisa solía decir:-Desgraciada criatura, tienes todas las condiciones para el mal, la belleza, la perfidia, el sexo, este sexo maldito, del que con razón dice El Eclesiastés que así como de los vestidos nace la polilla, así también de la mujer procede la iniquidad. [. . .] Es retrato de la madre; esta criatura no puede concluir bien. Los vicios como las virtudes se transmiten por herencia; de allí sin duda viene aquel principio injusto en su base, pero que muchas veces se realiza: los hijos pagan las culpas de los padres, no por castigo divino sino porque, al fin, tarde ó temprano, se cumple aquella ley que á todo el que altera las leyes naturales ó sociales. ¿Cómo es-agregaba,-que con ejemplos sólo de virtud Elisa se inclina siempre al mal?

[. . .]

Sin embargo, justo es que digamos que los temores de D. Lorenzo eran demasiado exajerados, y que la bella Elisa no era, ni con mucho, tan de mal corazón ni tan perversita como la juzgara su padre putativo.

Elisa no era más que una muchacha vivaracha, de activa imaginación, de clara inteligencia y de una precoz y desmedida ambición, ambición puramente femenil de lucir, de ascender, de figurar y de salir de su humilde condición.

[. . .]

Era locuaz, con esa bulliciosa locuacidad de la juventud, que la hacía rayar algunas veces en parlanchina sempiterna; pero no siempre insustancial y muchas veces epigramática y maliciosa.

Desde niña había desplegado asombrosa precocidad intelectual; por más que en estos climas tropicales, este precoz desarrollo sea muy frecuente. (36-37)

Elisa es el sujeto femenino más desarrollado y el personaje más perspicaz de la novela. Mediante sus intervenciones, Cabello denuncia abiertamente las consecuencias de una educación religiosa y su “deseo de elevarse” mediante un matrimonio por conveniencia, la cobardía del militar de salón, y sobre todo, la práctica institucionalizada del patriarcado de tener hijos ilegítimos sin responsabilizarse por ellos.

En *Sacrificio...* como en sus otras novelas, Cabello sugiere que la educación religiosa de las jóvenes es la que contribuye a que éstas crezcan creyendo que el mejor medio para movilizarse socialmente es el matrimonio. La educación superficial que reciben los personajes en la que se valora el materialismo hace que las mujeres desarrollen una ambición desmesurada por el dinero y/o por las apariencias sociales. La crítica que hace Cabello de las costumbres de la aristocracia, ya sea arequipeña o limeña, como en este caso, es recurrente en toda su obra. De hecho esta denuncia es punzante en su última novela *El conspirador* en la que Jorge Bello observa:

Esto no es nuevo en Lima, y puede comprobarlo todo el que quiera escudriñar de cerca esta sociedad, donde el comunismo tácitamente establecido, es el gran recurso de cierta clase de gentes que, imbuidas en aristocráticas ideas, y persuadidas que el ganar la subsistencia por medio del trabajo, es desdoroso y denigrante, transijen con toda suerte de humillaciones, á trueque de vivir *aristocráticamente*. Y lo que hay de curioso, en la vida de estas mujeres es que, después de haber apurado tan crueles humillaciones y continuadas angustias para sostener su falsa posición social, llegó un día en que por dicha suya les cayó, como llovida del cielo, una inesperada y regular herencia; y entónces en vez de asegurar bajo de siete llaves esa pequeña fortuna, que las ponía al abrigo de la miseria, colocándolas en (sic) es á la vez feliz y tranquila *medianía*, ellas se dieron á la

vida faustosa y derrochadora, desplegaron el lujoso tren de la gente adinerada, quedando establecida ‘la mesa de rocambor’; y los convites y tertulias sucedieron hasta que, agotado el último cuarto de la herencia, volvieron muy presto á sus atrezos pecuniarios y á sus visitas con los estómagos escualidos. El tipo de mis vecinas, lo doy como cosa corriente y natural en Lima. (124-25)

De igual modo, ciertas prácticas católicas se transforman en eventos sociales útiles para el ejercicio de la ostentación y la vanidad como ocurre cuando Blanca Sol desempeña el cargo de presidenta de la hermandad de las Hijas de María. Además, Cabello critica la hipocresía de las instituciones religiosas y el fanatismo de una manera más combativa aun en *Eleodora* y en *Las consecuencias* al mostrar cómo se recompensa la labor caritativa y las donaciones de Luisa Alvarado, madre de Eleodora:

¡Oh! entonces ella se transfiguraba, recordando cómo en recompensa de quinientas águilas de oro que ella le dió de limosna, él [el Santo Padre] le concedió una bula para poder mandar decir misa en cualquier sitio ó lugar donde ella deseara que se oficiara; ítem más, permiso para comer carne hasta el día de Viernes Santo é indulgencia plenaria para los pecados mortales de ella, de todos sus hijos y su familia, con autorización plena á todos sus capellanes, para perdonar hasta los pecados *reservados* á su Santidad, lo que á su concepto no había en el mundo dinero con que pagar. (*Las consecuencias* 20)

Por otra parte en lo que se refiere al desamor, si por un lado en todas sus novelas Cabello critica las uniones maritales que se llevan a cabo sin amor, por otro critica de una manera más aguda aun a los hombres en poder que se aprovechan de las mujeres de una clase social más baja o más alta que la de ellos. Cabello evidencia que, mientras algunas mujeres anhelan encontrar la felicidad con el matrimonio y otras buscan movilizarse socialmente casándose, los hombres quieren explotarlas económicamente o sexualmente sin comprometerse. En *Eleodora*, en *Las consecuencias* y en *El conspirador* Cabello explora el tema de las uniones amorosas de mujeres pudientes inexpertas (Eleodora y Ofelia, “La condesita del pescante”) con hombres vividores (Enrique Guido, hijo de un italiano “bachiche” y el cochero francés, supuesto Conde de Vesale) que se casan con ellas para usufructuarlas económicamente. En estas novelas Cabello articula una crítica más fuerte del hombre inmigrante europeo ocioso y vividor que una vez que se establece en Latinoamérica abusa de la mujer criolla. El primer matrimonio de Ofelia Olivas es paradigma de esta práctica generalizada:

Es el caso que la señorita Olivas, contrajo matrimonio con uno de esos aventureros que desde la vieja Europa vienen dándose el título de nobles en pos de una dote; y después de llevarse la dote con la mujer, abandonan á ésta y se aprovechan de la otra. ¡Bah! Cuándo se convencerán que los nobles que aquí vienen son nobles hechizos de choleta y percalina!

-¡Ah! esta es la mujer del conde francés?.....

-Sí, y que resultó ser hijo de cochero; pero que con la dote remendó el entuerto; pues compró el título de conde..... (*El conspirador* 158-60)

Estos melodramas apuntan a la postura negativa que varias de las escritoras que se reunían en las tertulias de Gorriti adoptaron frente a la amenaza del Estado de importar inmigrantes europeos (mayormente italianos pero también franceses e ingleses) para cubrir nuevos puestos de trabajo en la reciente industria (Denegri 130).

Ambos maridos abandonan a sus esposas y sus actividades terminan causándoles la muerte. Asimismo, Eleodora muere apuñalada por su esposo Enrique Guido en una reyerta infundida por el vicio del juego y los celos con su amigo de farándula Ricardo., Cabello, con justicia poética hacen que al final de la novela este malhecho desaparezca después de arrepentirse por su nefasta conducta. Mientras que los sujetos femeninos, Eleodora y Lucía (de *El conspirador*), representan una feminidad que ya no puede existir en la modernidad, Cabello privilegia a los sujetos femeninos que han experimentado otras vivencias como es el caso de Hortensia, Catalina y de Josefina (*Blanca Sol*). Hortensia escribe y se dedica al estudio de “obras científicas”, Catalina sigue a su amor y para salvarlo se enfrenta a un sistema judicial arbitrario que excluye a la mujer y Josefina mantiene a su familia en base a su propio trabajo (algo inusual para una mujer perteneciente a la aristocracia empobrecida). En este mismo orden de cosas, los sujetos masculinos que proyectan modelos positivos, Alfredo Salas (“escritor y periodistas”), Álvaro González (“héroe nacional cubano”) y Alcides Lescanti (exitoso empresario), se oponen a los sujetos masculinos inconsecuentes (adúlteros, jugadores, ociosos y viciosos), como Montalvo, Montiel, Enrique Guido y Jorge Bello.

Cabello también explora el tema de los (des)amores en *Blanca Sol* invirtiendo los roles femeninos y masculinos (Blanca Sol y Serafin) para demostrar que cuando la mujer es la que aprovecha de la situación erótica o económica del cónyuge es más criticada por la sociedad que cuando el hombre lo hace. Por otra parte, en *Sacrificio...* Cabello ejemplifica la explotación del hombre político a la mujer de una clase social menor a través del flirteo entre el Coronel Garras y Elisa, y luego con el deseo incestuoso del Gobernador de Cuba de poseer a Elisa. También en *Eleodora* y en *Las consecuencias* se denuncia este mismo problema pero apuntando el caso de las empleadas domésticas y los patrones mediante la experiencia de la ama de llaves Doña Serafina. La narradora criticando la infidelidad y el adulterio doméstico cuenta que cuando Serafina trabajaba como niñera en una casa fue acosada por el patrón. Al no aceptar su inmoral propuesta, Serafina es despedida del empleo. La narradora reflexiona:

¿Cuál fué el resultado de su conducta? Que el señor, encolerizado con su rechazo, le tomara rencor y le infiriera toda clase de insultos, malquistándola con la misma señora á la que siempre le hablaba mal de ella. Y para que fuera mas amarga su situación, y manifestarle mejor su inexperiencia, habia principiado á proteger y á enamorar á otra criada de la casa, compañera de ella, y ésta, menos honrada, accedió á las pretenciones del señor, dando por resultado, que el día que se sintió con síntomas de embarazo, el señor se la llevó á vivir á la calle, y cuando hubo dado á luz, al hijo del adulterio y la infidencia, el señor le dió una buena dote y la casó con un criado antiguo de la casa. (38)

En el caso de la ambición de Elisa por pertenecer a una escala social más alta, la mujer se expone a coquetear con hombres que, de acuerdo a Cabello, pese a pertenecer a una clase social más elevada, su indigno comportamiento los hace más “oscuros” que sus pretendientes. Cabello aprovecha el espacio de la domesticidad para denunciar al “militar de salón” cuando presenta los amoríos entre Elisa y el coronel Garras. Elisa quiere que el coronel le ofrezca matrimonio, pero él sólo quiere que ella sea su querida. Aprovechando su rango militar, el coronel puede autorizar un discurso sexual marginalizador en torno a la posición social de la mujer:

-Pues, hijita, esas grandes señoras han principiado por ser nada más que la querida del que más tarde puede llegar á ser su esposo, y no de otra suerte puede elevarse una muchacha oscura á una gran posición.

- ¡Guá! ¿qué quiere U. decirme con eso?
- Que eres una pobre muchacha que no tienes más camino para elevarte que el que han tenido muchas otras como tú, que han subido muy alto.
- ¿Y U. está muy alto para mí?-dijo Elisa con tono de dignidad ofendida.
- Ciertamente, tu oscuridad y mi alta posición social, sólo pueden confundirse por un camino ¿quieres que lo señale?-dijo el coronel, queriendo enlazar el talle de la joven: la que desaciéndose de él enojada:
- Pues bien, quédese U. en sus altura y déjeme á mi en mi oscuridad; dijo furiosa y retiróse moviendo la cabeza con aire amenazador. (97-98)

Elisa es un sujeto-agente femenino que rechaza el discurso masculino que articula su poder a partir de jerarquías de clase y género. Además, es a través de Elisa que Cabello comienza su denuncia de los políticos que como el coronel Garras son “solicitado[s] y ascendido[s] por todos los Gobiernos por tener carácter servil y adulador” (94). Elisa critica frontalmente al “militar de salón”:

-Qué rica empuñadura tiene su espada coronel, lástima grande que todos digan que su hoja *es de mala ley* y que sólo ha brillado en las antesalas de palacio, y en otros lugares que le hacen menos honor.

El coronel se mordió los labios con rabia y queriendo esquivar la lanzada que le dirigió la joven, con tono arrogante y llevando la mano á la empuñadura dijo:

-Con esta espada he derrocado á muchos malos mandatarios de mi patria.

-Malos para U; quizá tal vez muy buenos para los que no miran á su patria como un patrimonio que deben explotar en favor propio.

El tono con que Elisa preunció estas palabras llamó la atención de todos los circunstantes, que miraban al coronel sonriendo maliciosamente: ella comprendió que era el momento de aprovechar y con colérica espresión agregó:

-No es derrocar Presidentes lo que debe enorgullecer á un militar, sino haber peleado en alguna guerra con el extranjero.

Todos los que conocían la hoja de servicios del coronel Garras, rieron y festejaron la agudeza de la joven. Por su parte, Elisa quedó satisfecha de haberse vengado de su desdeñoso y mal intencionado pretendiente. (98)

La aparente crítica casual que Cabello proyecta, desde el espacio de la casa, al militarismo y a los políticos de turno en *Sacrificio...* será ampliamente desarrollada en su última novela *El conspirador*. En ella Cabello, a través del protagonista Jorge Bello, caracteriza al caudillo político que lejos de ser un verdadero héroe nacional como Álvaro Gonzáles es, más bien, el peor criminal. La lúcida crítica que Cabello articula del hombre político es extraordinariamente contemporánea dados los recientes sucesos de la historia del Perú. Si después de su publicación a finales del siglo XIX, la novela se entendió como una denuncia directa de la corrupción y del abuso de poder, ya sea, del caudillismo arequipeño bajo la dirección de Manuel Ignacio de Vivanco, o seguramente del Gobierno Nicolás de Piérola, en este fin de siglo podría leerse, sin dificultad alguna, como una crítica directa a la corrupción y al doble abuso de poder de Alan García, de Alberto Fujimori y de su alter-ego Vladimiro Montesinos. Después de más de cien años de gobiernos corruptos, los delincuentes que llegan al poder siguen usurpándole al Perú y a sus habitantes sus sueños de un gobierno democrático (Voyseyt 5-9). Mientras que en el siglo XIX los gobernantes y estadistas se enriquecieran con las ventas que hicieran del patrimonio nacional (el guano y el salitre) al

imperialismo inglés y empobrecieran el país con las guerras civiles y territoriales, en este siglo la historia se repite con el enriquecimiento ilícito de los gobernantes con las ventas de armas, el tráfico de la coca, y con la práctica, tan estimada hoy en día por el neoliberalismo y el neocolonialismo de privatizar los caudales nacionales. Ya en 1892, apropiándose de la voz masculina del anti-héroe Jorge Bello, Cabello le advierte al lector que “el conspirador es un vicioso incorregible”.

A propósito, preciso es que conste lo siguiente:

-Creo que ningún ministro puede ser austero y recto en el cumplimiento del deber, si pretende formarse un partido propio adicto á su persona. Y esto que se diría exagerado, fácilmente se explica. Un jefe de partido es algo así como un comerciante; necesita dar para que le den, y antes que la justicia, ve la conveniencia.

Qué honradez ni que integridad, puede haber en el candidato, que necesita derramar una gota de miel en los labios de cada uno de los que se le acercan para atraerlo á su partido? ¿Qué honradez es posible, en el que vá á conquistarse partidarios, y entra de lleno en la corriente de influencias y favores, que se piden á cambio del voto ofrecido; favores, que no pueden negarse, so pena de perder á un amigo.

Yo de mí sé decir, que cuando un ministro con pretensiones de candidato, habla de su honradez y rectitud, me dan ganas de reír. (79)

En la “autobiografía de un hombre público” Cabello no se limita a narrar la historia de la patria, de las guerras civiles y de las conspiraciones, sino que, a su vez, entretiene la historia individual y amorosa de Jorge Bello con la historia pública y política del coronel. La vida política madura de Jorge Bello se construye a partir de las acciones que comparte con su amante. Ofelia Olivas, la “Coronela Bella”, es el personaje femenino más elaborado de toda su obra novelística. Ofelia es un sujeto-agente femenino que, después de haber experimentado un primer fracaso amoroso con un cochero francés, no se limitará a cumplir los roles tradicionales asignados a la mujer sino que desde el espacio de la casa acompaña al amante en la lucha, organizará su campaña política y a la hora de enfrentar a los amigos y enemigos será ella quien dirija el partido de Bello. Por su ambición de poder sin límites, Ofelia terminará en la prostitución como Blanca Sol y serán estos personajes femeninos quienes conduzcan las acciones. En ambas novelas se subvierten los roles de los personajes masculinos (Serafín y Jorge) donde los hombres acatan los pedidos de las mujeres puesto que son ellas las que controlan el destino de sus maridos. Además Ofelia, al igual que Elisa, será la que denuncie la inmoralidad de los hombres públicos. Antes de morir de una “enfermedad incurable”, Ofelia aclara los motivos por los cuales su amante fracasa:

-Tú en la vida pública has cometido grandes errores, y yo que hoy veo con claridad el pasado quiero decirte algunas verdades.

[. . .]

-‘El amor propio, la vanidad, te han perdido; te consideraste tan grande que imaginaste que tu personalidad sería suficiente para dar vida propia y perdurable á un partido, y te equivocaste. En tus momentos de aberraciones, llegaste á creer que tus enemigos políticos eran hombres no solo de otra raza, sino también de otra especie, y también te equivocaste.

‘Pretendiste ser jefe de partido y lo alcanzaste; pero ¿cuál fué el contingente que llevaste á la lucha? En política el que se presenta sin un ideal, sin un principio, es como

el que vá á una batalla desarmado. Se puede en el primer momento producir grande efecto, y conquistarse partidarios; pero todo pasa y se evapora. . . (279)

[. . .]

‘Te asombrarás de que yo te hable este lenguaje impropio en los lábios de una mujer; es que hace años, desde que tú me lanzaste en el torbellino de tus partidarios, he observado mucho y he aprendido mucho más. Si antes no te he hablado con esta claridad, es porque entonces, yo también como tú, me sentía mareada y desvanecida con el incienso de la adulación. (280)

[. . .]

. . .-¡La política!.....Has aprendido al fin á conocer lo que es la política?.....¿Sabes acaso que, sin ser mas que el arte de gobernar, y dar leyes y decretos, para la seguridad pública, puede ser también, una lucha noble, sublime, si es que defiende un ideal ó un principio; así como es ruin é infame, si solo simboliza la ambición de un conspirador? Tu caída es inevitable, tu desprestigio es evidente; ambos son, nó un castigo, sino una consecuencia. Tus enemigos políticos, no han sido ni más honrados ni de más talento que tú; pero te han vencido, como vencerán á ellos otros que lleguen después; porque cuando todos son malos, el último es el mejor!

[. . .]

. . .-Si quieres y aspiras llegar á la verdadera grandeza y prosperidad, sé leal y honrado en la vida pública y franco y bondadoso en la vida íntima...’ (281)

Ofelia, como Elisa, tiene la palabra final y se encarga de poner en tela de juicio el inaceptable proceder del hombre público y del privado. Además en *Sacrificio y recompensa*, Elisa también será la que cuestione la moral y el comportamiento de los personajes masculinos en falta. Si al principio de la novela a través de Elisa, Cabello desenmascara la cobardía del militar, al final enjuicia severamente la conducta doméstica del personaje masculino más negativo de toda su obra novelística: el Gobernador de Cuba. Cuando la madre de Elisa muere, ésta le entrega una carta a Don Lorenzo en la que le cuenta que el verdadero padre de Elisa es el señor Montiel. Al leer la carta Elisa Mafey cree que su problema social “de oscuridad” se ha terminado y que puede cambiar su nombre a Elisa Montiel para pronto descubrir que el apellido de “ese viejo pícaro [que] fué [su] padre” no le corresponde ya que “las hijas espurias” no tienen derecho a nada. En este orden de cosas Elisa, como Hortensia, reflexiona “una cuestión social de inmensas trascendencias”: el adulterio, la situación de los hijos ilegítimos, y las injustas leyes en torno a esta problemática:

-Si, por aquello de que los hijos deben pagar las faltas de los padres. ¡Qué estúpidos son los hombres!

Y Elisa dió á sus palabras indignado y despreciativo acento, que bien merecía ser oído por los legisladores.

-¿Qué sabes tú de esas cosas?--dijo D. Lorenzo.

-¿Qué necesito saber más que lo que mi buen sentido me dice?

-Tú no comprendes el espíritu moralizador que se propone la ley, quitándoles todos los derechos á los hijos espurios.

-¿Cuál es ese espíritu?--dijo Elisa con sonriza burlona.

-Evitar el adulterio.

-Elisa soltó una estrepitosa carcajada.

-Pues el espíritu de esa ley es como la carabina de Ambrosio--riéndose á más no poder.

-¡Calla! tonta, ¿quién te lleva á tí á juzgar la obra de hombres sabios?

-¡Ay! papá Lorenzo, por lo mismo que es obra de sabios es que me causa risa.

-Tu risa es la de la ignorancia.

-Pero, papá, si esa ley, en lugar de evitar el mal, lo autoriza, pues el hombre que puede tener hijos sin contraer obligaciones, los tendrá á sus anchas, esto es claro como el agua limpia.

-Un hombre que reconociera hijos de distintas mujeres, sería inmoral y escandaloso, y lo que procuran de acuerdo a la sociedad y las leyes es evitar el mal ejemplo y el escándalo.

Elisa quedó pensativa, como si este argumento la hubiera vencido; pero ella no era mujer de dejarse convencer tan fácilmente, y después de meditar largo rato, como si al fin hallara en sí misma un argumento incontestable, dijo:

-¡Ay! querido papacito, todo lo que puedo decirte es que muchas veces he meditado, cuan horrible sería mi suerte y espantosa mi horfandad, si no te hubiera encontrado á tí, que me adoptaste por hija y prodigaste los cuidados de padre. Lo que si te puedo asegurar es que, cuando yo hubiera llegado á comprender lo que ahora acabo de saber, me hubiera vengado de tan cruel injusticia, escandalizando verdaderamente á los que, por no escandalizar habían contribuído á mi desamparo y perdición. ¿Qué quiere decir evitar el mal de un momento, abriendo la puerta para nuevos y más grandes males? ¿Qué bien los hubiera yo escandalizado á esos señores para quitarles la gana de dejar hijas sin padres por temor del escándalo! (362-63)

La denuncia final que Elisa articula sobre las prácticas domésticas masculinas institucionalizadas y del sistema jurídico arbitrario harán que la novela finalice con la ubicación superior moral del sujeto femenino sobre el masculino. Ofreciendo la posibilidad de una lectura orgánica en su obra, Cabello concluye con las palabras de Don Lorenzo que: “-La experiencia me ha demostrado, que así malas como son las mujeres, son sin embargo, mejores que los hombres” (369).

De ahí que, en toda la obra novelística de Cabello, sean sólo dos parejas las que puedan, no sin dificultad, lograr unirse por amor y proyectarse como los futuros ciudadanos latinoamericanos. Esto es, por un lado, el valiente patriota, Álvaro Gonzáles y la virtuosa y experimentada Catalina Montiel (*Sacrificio y recompensa*), y por otro, el exitoso y medido inversionista Alcides Lescanti y la ejemplar trabajadora, Josefina Alva (*Blanca Sol*). Tanto los sujetos femeninos como los masculinos que se presentan como modelos paradigmáticos del futuro ciudadano no sólo son sujetos virtuosos y morales sino que, además, han logrado sus méritos por esfuerzo propio. En este sentido, Cabello apuntaría a una renovación de la pureza del hogar para sustentar el Estado moderno de fin de siglo.

Mercedes Cabello de Carbonera luchó por elucidar los males de una sociedad desigual con valores superfluos basados en las apariencias y no en valores espirituales tanto en sus ensayos como en su ecléctica narrativa. Los melodramas amorosos que presenta Cabello en sus folletines/novelas, no son “pura sensiblería romántica”; son, por el contrario, agudas reflexiones sobre una sociedad patriarcal, patricia y represiva que, según la autora, tenía que cambiar. El eclecticismo narrativo y el melodrama con todo su sentimentalismo, pues, fue la forma que precisamente escogió Cabello para enfrentar las corrupciones del patriarcado en poder con la mujer. Cabello, protagonizó un movimiento profundo que apuntaba hacia una nueva visión del sujeto nacional. Es decir, una visión que incorporara a un sujeto femenino

no estático. Sin duda, Cabello luchó incansablemente por sus ideales en beneficio a la difícil tarea de reconstruir la nación sin excluir a la mujer de los derechos de la ciudadanía a través de su escritura que, paradójicamente, se calificó masculina. La escritura de Cabello, pues, amenazó hegemonías en poder y desestabilizó el orden de una “falocracia letrada” que distribuyó el discurso de las letras.

Bibliografía

- AHÓN, Valentin. “Mercedes Cabello de Carbonera: pionera de la novela en el Perú.” El Comercio (14 de abril 1991): Cultural.
- ARANGO-RAMOS, Fanny. “Mercedes Cabello de Carbonera: historia de una verdadera conspiración cultural.” Revista Hispánica Moderna XLVII.2 (Diciembre 1994): pp. 306-324.
El Ateneo de Lima. Publicación quincenal. 8 vols. Lima: Imprenta de Torres Aguirre, 1886-1889.
- BASADRE, Jorge. *Historia de la República del Perú 1822-1933*. 10 vols. Lima: Editorial Universitaria, 1983.
- BROOKS, Peter. *The Melodramatic Imagination: Balzac, Henry James, Melodrama, and the Mode of Excess*. New Haven: Yale University Press, 1976.
- CABELLO DE CARBONERA, Mercedes. *Los amores de Hortensia. (Historia contemporánea)*. Lima: Imprenta de Torres Aguirre, 1887.
_____*Blanca Sol*. Lima: Imprenta y Librería del Universo, 1889.
_____*El conde Leon Tolstoy*. Lima: El Diario Judicial, 1892.
_____*Las consecuencias*. Lima: Imprenta de Torres Aguirre, 1889.
_____*El conspirador. Autobiografía de un hombre público*. Lima: E. Sequi y Co., Editores, 1892.
_____*“Eleodora.” El Ateneo de Lima*. año II Vol. IV. (1887): pp. 67-76, 111-120, 194-197, 224-240, 270-280, 311-320.
_____*“Estudio comparativo de la Inteligencia y la belleza en la mujer.” Veladas literarias de Lima, 1876-1877*. Vol. 1. Buenos Aires: Imprenta Europa, 1892. pp. 207-12.
_____*“Episodio de la revolución cubana.” El Perú Ilustrado* 185 (1890): pp. 1146-1147.
_____*“Una fiesta peligrosa [religiosa] en un pueblo del Perú.” El Ateneo de Lima* año II Vol. III (1887): pp. 182-87.
_____*“Importancia de la literatura.” Veladas literarias de Lima, 1876-1877*. Vol. 1. Buenos Aires: Imprenta Europa, 1892. pp.6-12.
_____*“Influencia de la mujer en la civilización.” El Álbum* .12/1.13/1.14/1.16/1.18/1.19 (8, 15 y 22 de agosto, 12 y 26 de septiembre, y 3 de octubre 1874): pp. 89-90, 100, 105-06, 122-23, 137-38, 145-46.
_____*La novela moderna*. Lima: Ediciones Hora del Hombre, S.A., 1948.

- _____. “La novela realista.” El Perú Ilustrado 136 (14 de diciembre 1889): pp. 1098-1099.
- _____. *Sacrificio y recompensa*. Lima: Imprenta de Torres Aguirre, 1886.
- CASTRO ARENAS, Mario. *La novela peruana y la evolución social*. Lima: José Godard, Editor, 1967. *El Comercio*. Lima. pp. 1839-1890.
- CORNEJO POLAR, Antonio. *Clorinda Matto de Turner, novelista. Estudios sobre Aves sin Nido, Índole y Herencia*. Lima: Lluvia Editores, 1992.
- El Correo del Perú*. Periódico semanal con ilustraciones mensuales. Lima. 1871-1878.
- DENEGRI, Fancesca. *El abanico y la cigarrera: la primera generación de mujeres ilustradas en el Perú*. Lima: Flora Tristán, 1996.
- EPPLE, Juan Armando. “Mercedes Cabello de Carbonera y el problema de la novela moderna en el Perú.” *Doctores y proscritos: la nueva generación de Latinoamericanistas chilenos en U.S.A.* Ed. Silverio Muñoz. Concepción: Ediciones Literatura Americana Reunida, 1987. pp. 23-48.
- FIGUEROA, Pedro Pablo. “Muerta viva.” *Búcaro Americano* 38 (28 de junio de 1900): pp. 563-66.
- GARCÍA CALDERÓN, Ventura. *Del romanticismo al modernismo*. Paris: Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas, 1916.
- GORRITI, Juana Manuela. *Lo íntimo*. 1892. *Juana Manuela Gorriti y Lo íntimo*. Ed. Alicia Martorell. Vol. 12. Salta: Fundación del Banco del Noroeste Coop. Ltda., 1989. pp. 70-195.
- _____. *El mundo de los recuerdos*. Buenos Aires: Felix Lajouane, 1886.
- _____. *Veladas literarias de Lima 1876-1877*. Vol. 1. Buenos Aires: Imprenta Europa, 1892.
- GUERRA-CUNNINGHAM, Lucía. “Mercedes Cabello de Carbonera: estética de la moral y los desvíos no-disyuntivos de la virtud.” Revista de Crítica Literaria Latinoamericana. 26 (1987): pp. 25-41.
- KUON CABELLO, Luis E. *Retazos de la historia de Moquegua: desde los tiempos pre incásicos hasta el año 1980, escrita íntegramente en Moquegua*. Lima: Abril Editores, 1981.
- LAGARRIGUE, Juan Enrique. *Carta sobre la religión de la humanidad. Dirigida a la señora doña Mercedes Cabello de Carbonera*. Santiago: Imprenta Cervantes, 1892.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, Héctor. “Mercedes Cabello de Carbonera y ‘El Comercio’.” El Comercio 1 mayo 1991: p. A3.
- MARTÍNEZ-SAN MIGUEL, Yolanda. “Sujetos femeninos en *Amistad funesta* y *Blanca Sol*: el lugar de la mujer en dos novelas latinoamericanas de fin de siglo XIX.” Revista Iberoamericana 174 (1996): pp. 27-45.
- MASIELLO, Francine. *Between Civilization & Barbarism: Women, Nation, and Literary Culture in Modern Argentina*. Lincoln: University of Nebraska Press, 1992.

- MATTO DE TURNER, Clorinda. “Mercedes Cabello de Carbonera.” Búcaro Americano V. 38 (28 de junio de 1900): pp. 559-60.
- MCEVOY, Carmen. *La utopía republicana. Ideales y realidades en la formación de la cultura política peruana (1871-1919)*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo editorial, 1997.
- MIRÓ, César. *Cartas indiscretas de Ricardo Palma*. Lima: Francisco Moncloa Editores, 1969.
- _____. “El trágico fin de Mercedes Cabello.” Expreso 20 Febrero, 1995: p. 30.
- PALMA, Ricardo. “Amor de madre.” El Correo del Perú VIII (2 de febrero de 1874): pp. 58-59.
- _____. *Cartas a Cristina*. Lima: Edición de la Municipalidad de Miraflores y Patronato de la Casa de Ricardo Palma, 1992.
- _____. *Cartas inéditas de Don Ricardo Palma*. Lima: C. Milla Batres, 1964.
- PINTO VARGAS, Ismael. *Sin perdón y sin olvido. Mercedes Cabello de Carbonera y su mundo*. Lima: Universidad de San Martín de Porres, 2003.
- PORRAS BARRENECHEA, Raúl. *El sentido tradicional en la literatura peruana*. Lima: Instituto Raúl Porras Barrenechea, 1969.
- PORTUGAL, Ana María. “Mercedes Cabello o el riesgo de ser mujer.” Cuadernos Culturales. Serie 1: “La mujer en la historia.” Lima: CENDOC, 1987. pp. 3-16.
- RIVA AGÜERO, José de la. *Carácter de la literatura del Perú independiente*. Lima: Librería Francesa Científica Galland, 1905.
- SANCHEZ, Luis Alberto. *La literatura peruana: derrotero para una historia cultural del Perú*. 5 vols. Lima: Ediciones de Ediventas, S.A. 1965. (III: pp. 1074, 1107, 1110, 1134; IV: 1183, 1184, 1225).
- TAMAYO VARGAS, Augusto. *Literatura peruana*. 2 vols. Lima: Universidad Mayor de San Marcos, 1965.
- _____. “Otra vez Mercedes Cabello.” El Comercio 10 junio 1991: p. C17.
- _____. *Perú en trance de novela. Ensayo crítico-biográfico sobre Mercedes Cabello de Carbonera*. Lima: Ediciones Baluarte, 1940.
- TAUZIN-CASTELLANOS, Isabelle. “Politique et Hérité Dans *El conspirador* de Mercedes Cabello de Carbonera.” Bulletin Hispanique. 95 (1993): pp. 487-99.
- TORRES-POU, Joan. “Positivismismo y feminismo en la obra de Mercedes Cabello de Carbonera.” *Estudios en honor de Janet Pérez: el sujeto femenino en escritoras hispánicas*. Eds. Susana Cavallo, Luis A. Jiménez y Oralía Preble-Niemi. Potomac, Maryland: Scripta Humanistica, 1998. pp. 245-56.
- TRAZEGNIES, Fernando de. “La genealogía del derecho peruano. Los juegos de trueques y préstamos.” *Pensamiento político peruano*. Ed. Alberto Adrianzen. Lima: DESCO, 1987. pp. 99-133.

VILLAVICENCIO, Maritza. *Del silencio a la palabra: mujeres peruanas en los siglos XIX-XX*. Lima: Flora Tristán, 1992.

VOYSEST, Oswaldo. "Prólogo". *El conspirador. Autobiografía de un hombre público* de Mercedes Cabello de Carbonera. Lima: Kavia Cobaya Editores, 2001. pp. 5-9.